

## CANCIÓN CXXVI DEL CANCIONERO DE PETRARCA

*Jacobo Cortines*

### CXXVI

Chiare, fresche et dolci acque,  
ove le belle membra  
pose colei che sola a me par donna;  
gentil ramo ove piacque  
(con sospir' mi rimembra) 5  
a lei di fare al bel fianco colonna;  
herba et fior' che la gonna  
leggiadra ricoverse  
co l'angelico seno;  
aere sacro, sereno, 10  
ove Amor co' begli occhi il cor m'aperse:  
date udiencia insieme  
a le dolenti mie parole extreme.  
S'egli è pur mio destino,  
e 'l cielo in ciò s'adopra, 15  
ch'Amor quest'occhi lagrimando chiuda,  
qualche gratia il meschino  
corpo fra voi ricopra,  
e torni l'alma al proprio albergo ignuda.  
La morte fia men cruda 20  
se questa spene porto  
a quel dubbioso passo:  
ché lo spirito lasso  
non poria mai in piú riposato porto  
né in piú tranquilla fossa 25

fuggir la carne travagliata et l'ossa.  
 Tempo verrà anchor forse  
 ch'a l'usato soggiorno  
 torni la fera bella et mansüeta,  
 et là 'v'ella mi scorse 30  
 nel benedetto giorno,  
 volga la vista disïosa et lieta,  
 cercandomi: et, o pieta!,  
 già terra in fra le pietre  
 vedendo, Amor l'inspiri 35  
 in guisa che sospiri  
 sí dolcemente che mercé m'impetre,  
 et faccia forza al cielo,  
 asciugandosi gli occhi col bel velo.  
 Da' be' rami scendea 40  
 (dolce ne la memoria)  
 una pioggia di fior' sovra 'l suo grembo;  
 et ella si sedea  
 humile in tanta gloria,  
 coverta già de l'amoroso nembo. 45  
 Qual fior cadea sul lembo,  
 qual su le trecchie bionde,  
 ch'oro forbito et perle  
 eran quel dí a vederle;  
 qual si posava in terra, et qual su l'onde; 50  
 qual con un vago errore  
 girando pareva dir: Qui regna Amore.  
 Quante volte diss'io  
 allor pien di spavento:  
 Costei per fermo nacque in paradiso. 55  
 Cosí carco d'oblio  
 il divin portamento  
 e 'l volto e le parole e 'l dolce riso  
 m'aveano, et sí diviso  
 da l'immagine vera, 60  
 ch'i' dicea sospirando:  
 Qui come venn'io, o quando?;  
 credendo esser in ciel, non là dov'era.  
 Da indi in qua mi piace  
 questa herba sí, ch'altrove non ò pace. 65  
 Se tu avessi ornamenti quant'ài voglia,  
 poresti arditamente  
 uscir del boscho, et gir in fra la gente.

Claras y dulces aguas,  
 donde los bellos miembros  
 puso aquella a quien sólo creo señora;  
 gentil rama en que quiso  
 (con suspiros me acuerdo) 5  
 hallar para su bello flanco apoyo;  
 hierba y flor que el vestido  
 gracioso recubriera  
 con su angélico seno;  
 sereno aire sagrado, 10  
 en el que Amor me hirió con bellos ojos:  
 escuchad juntamente  
 mis postreras palabras doloridas.  
 Si ha de ser mi destino,  
 y de ello cuida el cielo, 15  
 que cierre Amor mis ojos sollozando,  
 que el cuerpo miserable  
 halle gracia en vosotros,  
 y vuelva a su mansión desnuda el alma.  
 La muerte menos dura 20  
 será si así lo espero  
 en el dudoso paso:  
 que el espíritu triste  
 nunca podría en puerto más sereno  
 ni en más tranquila fosa 25  
 escapar de la carne y de los huesos.  
 Acaso llegue un tiempo  
 en que al usado sitio  
 torne la fiera bella y apacible,  
 y donde me prendiera 30  
 aquel bendito día,  
 vuelva la vista alegre y deseosa,  
 buscándome, y ¡oh pena!,  
 ya tierra entre las piedras  
 viéndome, Amor le inspire 35  
 de forma que solloce  
 tan dulcemente que merced me implore,  
 y del cielo la obtenga,  
 secándose los ojos con el velo.  
 De las ramas caía 40  
 (qué dulce en la memoria)  
 de flores una lluvia en su regazo;  
 y ella estaba sentada  
 humilde en tanta gloria,

por el nimbo amoroso recubierta. 45  
Una cayó en el manto,  
otra sobre las trenzas,  
que oro pulido y perlas  
mostrábase aquel día;  
posábase una en tierra, y otra en agua; 50  
y alguna en leves giros  
parecía decir: Aquí Amor reina.  
Cuántas veces yo dije  
de miedo lleno entonces:  
Esta en verdad nació en el paraíso. 55  
Llenado así de olvido  
las divinas maneras,  
las palabras, el rostro y dulce risa  
me habían, y apartado  
de la verdad ya tanto, 60  
que suspirando dije:  
¿Cómo llegué aquí, o cuándo?,  
creyendo que en el cielo me encontraba.  
Y tanto ya amo el prado,  
que no encuentro la paz en otro sitio. 65  
Si adornarte supieras cual deseas,  
con orgullo podrías  
salir del bosque, e ir entre la gente.